

# Reductos accesibles a la memoria...

**José A. Pérez Ruiz, Ph.D**

*Crítico de arte*

El Dr. Luis M. de Jesús Berríos, presenta una propuesta que asume características de reto. La misma se emite hacia todos los puntos del planeta desde el estudio de televisión en Río Piedras del Decanato de Educación de la Universidad de Puerto Rico. La aspiración es convertir sus planteamientos en un conversatorio en línea. Su punto de partida serán diez bocetos para futuras pinturas de su autoría y la interpretación crítica, que desde variadas disciplinas desarrollarán estudiosos del arte. El punto de apoyo de los ponentes puede tornarse huido, pues las perspectivas actuales detentan vaivenes provenientes de un ayer cargado de bemoles, que aún nos pisan los talones. Los problemas que proyecta nuestra actualidad y quizás las sucesivas provienen de los contenidos de recuerdos repletos de valores adquiridos en tiempos remotos. Estos aún discurren en todos los niveles existenciales y se alojan en reductos extraviados y por tanto, menos accesible a la memoria. Existen en esas dendritas privilegiadas que hilvanan lo que hace tiempo llamaron el “inconsciente colectivo” con visiones futuristas; a veces inescrutables, plagadas de hipótesis alimentadas por factores referenciales investigados desde cálculos preexistentes, a fin de señalar rutas para orientar el provenir.

Quienes están, en las tareas señaladas parecen encontrarse ante tableros imaginarios donde unos tratan de explorar lo que aún permanece incógnito, aunque apoyados por el azar. Son tantos los que desean entrar en ese juego investigativo que sus posibles “buenas intenciones” abonan irremediablemente al “caos nuestro de cada día”. En esa mesa hacen sus apuestas los investigadores y científicos serios, los optimistas y pesimistas, los alarmistas e ilusionistas, sin echar de menos a oportunistas, sectarios, apocalípticos y los malos intencionados y con los cuales corremos el peligro de enajenarnos de aquellas realidades que verdaderamente nos acosan.

Lo antes indicado se ha agudizado, pues nos hallamos en el umbral de un cambio de época; experimentamos un desacoplamiento de un desarrollo que ha tenido funciones de nodriza. Hoy los legados y principios extraídos de fuentes insondables de saberes y descubrimientos que han dado pie a una evolución, a mi juicio irreversible, han alcanzado avanzar en espacios tecno-científicos, desde los cuales se ha forjado todo un fluir cibernético, que sirve de agente acelerador de procesos transformadores que hasta cierto punto desvirtualizan los consuetudinarios tal cual han sido concebidos. De hecho,

**Apuntes para un rostro...** Exhibición virtual y conversatorio en línea. Luis M. De Jesús Berríos, del 12 de marzo al 12 de mayo de 2019.

la entrada en espacios virtuales puede servir de campos de entrenamiento para enfrentarnos a las distancias de un universo que se amplía a medida que las miradas, ayudadas por instrumentos especializados actúan como prótesis ópticas, permitiendo al sentido de la vista actuar masivamente de la exploración espacial. Parece que damos los primeros pasos para la comprensión de un nuevo orden y urge pensar en la condición humana, para conservar lo sustancial y soltar los lastres insignificantes que resultan ser entretenimientos dilatorios. De no ser así, amplios grupos humanos se extraviarán por no incorporarse a tiempo a ese torrente, hasta el momento indetenible y que permite acomodar y reacomodar todo lo que potencialmente podamos volver a usar en otros escenarios vitales.

Si acudimos a las expresiones plásticas de Luis Miguel de Jesús, este ubica los pensamientos del contemplador hacia un tipo de existencia que cabalga sobre horizontes intelectuales fluctuantes. En ella se perfilan agendas con ambiciones, y se anticipan metas que se irán concretando como una trayectoria en etapas, con escalas sucesivas para llevar a feliz término empresas cuyas vocaciones de eternidad, originen un sentido de sucesión. El conocimiento se convertirá en correa de transmisión que nos remite a etapas donde objetividad y subjetividad alcanzan niveles colaborativos. De cierto modo, la colección, presentada, preludia los sabores y sinsabores, las angustias y esperanzas de quienes buscan direcciones adecuadas para sobrevivir en ambientes psíquicos, donde hay que buscar asideros conocidos. Su fin es encontrar puntos de apoyo, para ajustarse a una era multifacética. En la misma los “saltos dialecticos” (en el mejor sentido hegeliano), luchan por acoplarse a unas corrientes mayores acuñadas en tiempos recientes, aunque a la vez, son precedentes en pugna para validarse. Fueron ellos los que agitaron la historia y en cierto modo allanaron el camino para dar espacio a las corrientes contemporáneas que aparentemente surgen cual si fueran parte de un fenómeno de generación espontánea.

Si algo emana del mensaje artístico de Luis Miguel es que toma como referente el trasiego vital, para sacar de lo habitual las metáforas que sirven de nutrientes a los buscadores de enigmas, los legendizadores, epistemólogos y axiólogos que extraen del devenir ordinario sus secretos intangibles. Es que nuestras vidas, sean breves o prolongadas están sujetas a los avatares del tiempo. Posiblemente es así, porque nuestra naturaleza transitoria nos compele a alcanzar lo que parece imposible y ante nuestra fugacidad acudimos a compararnos directa o indirectamente con lo dimensionalmente opuesto: la suprema infinitud, que hasta donde sabemos se presenta como insensible, insondable e inflexible. Semejante comparación por su magnitud desproporcionada muestra las sobrevaloraciones egocentristas que nos acosan. Es probable que ese tipo de disparidades proveyeran a don Miguel de Unamuno de los elementos de filiación catártica

**Apuntes para un rostro...** Exhibición virtual y conversatorio en línea. Luis M. De Jesús Berríos, del 12 de marzo al 12 de mayo de 2019.

que en los inicios del siglo XX, le condujeron a escribir su ensayo: **Del sentimiento trágico de la vida**; tema que creo debe ser reabordado interdisciplinariamente y en claves comparativas.

Las mediciones tomadas por reglas relativizadas por anhelos particulares que gradualmente contagian grandes multitudes, nos alertan sobre los acontecimientos formulados y ensamblados quizás por prestidigitadores conscientes de que puedan tomar ventajas a corto o largo plazo, de conjuras internas que a veces suscitan rebeldes sin causa motivadores de un estado de resistencia conducente a no confesar nuestros límites. De ahí que algunas propuestas las haya titulado “Galería de Honorables”. Ese título con el cual en Puerto Rico etiquetamos a los políticos y que se acrecienta al elevarlos a las paredes simbólicas de una inmortalidad que se desvanece una vez se van esfumando en el recuerdo. El agente cáustico, es que el autor les confiere una apariencia común que los homogenizan. Todos están enmascarados con bolsas de papel donde la vista y la respiración están confinadas por las limitaciones materiales de sus capuchas y cuyo único gesto es compartido, se trata de una sonrisa uniforme que a medida la observamos se convierte en mueca. Parece más bien un derivado de una risa sardónica pues sus amplias dentaduras suelen sostenerse sobre un arco labial que emula una hamaca. He escuchado que muchas personas de habla inglesa se refieren a quienes esbozan ese tipo de expresión automática como “...easy smile people” y les caracterizan con adjetivos como: hábiles, ingeniosos, complacientes, mientras otros les imputan ser: arrogantes, codiciosos, desafiantes y despiadados. La pieza llamada “Naturaleza muerta” es esencial para auscultar el mensaje críptico. Allí un quinqué encendido quizás extraído de la “utilería” de Diógenes Laercio porque parece seguir de largo en su búsqueda a plena luz del día de un hombre honesto. Mientras tanto el “Paisaje con fundas de papel” muestra un panorama donde no hay cabida para lo idílico. Es la sátira a lo insustancial de unas existencias, de quienes aun alojándoles en una silla en miniatura sobra espacio, pues no son otra cosa que la representación de “la nada”. Sin embargo, la composición posee todos los elementos imprescindibles para ensamblar la escenografía para un monólogo en el limbo. Esa iconografía de un liderato inconfundible aparenta exponerse en un pasillo atunelado al cual le han adjudicado el pomposo epíteto de “Sala de exposiciones”. Calificativo arquitectónicamente contradictorio, pues carece de la amplitud de la observación que provee un salón, más bien es el lugar de paso y si le apuran mucho, tienen como sinónimo aún más acelerado; “¡corredor!”. No resulta raro, que el último en abandonarlo lentamente, sea el perro, del cual solo podemos admirar sus patas traseras. Para el can, el caos que afecta las circunstancias, como es lógico pasa desapercibido, como si no existiera futuro y si lo hay..., poco importa.

**Apuntes para un rostro...** Exhibición virtual y conversatorio en línea. Luis M. De Jesús Berríos, del 12 de marzo al 12 de mayo de 2019.

Hemos observado la manera en que el artista aborda la situación de vuelco histórico, empleando los métodos y técnicas tradicionales. Entiendo que las herramientas existentes son a la vez los recursos disponibles para auscultar las posibilidades del porvenir. Mientras tanto, su elenco de personajes anónimos, intentan aferrarse a sus mores ancestrales mientras los tiempos aceleran nuevos requerimientos. Estos parecen reclamados a gritos, mientras la audiencia a que se dirigen se comporta cual sordos y ciegos. Hay en cada composición el llamado a evitar efectos de empantanamiento antes de que las nuevas realidades que se nos abalanzan entren en acción provocando situaciones apresurantes, para cambiar, desviar o aniquilar lo establecido. El rompimiento, por inacción o negligencia, haría que los posibles atenuantes aclimatadores de un cambio de épocas, entren en desuso, entorpeciendo el paso infalible del acontecer.

Para dar paso a otra fase de su alegato, Luis utiliza una imagen chocante e inesperada, cual si fuera la personificación comunal de esos actores despreocupados, probablemente amparados en aquel dicho que "...lo que fue ayer, es hoy y será siempre". Hace aparecer cual si fuera un sortilegio; "El circo". Emplea su capacidad nostalgizadora al sentar a los contempladores en las gradas de la carpa tradicional al estilo de los existentes hasta después del medio siglo XX. Allí, la mano del mago que obra "underground" acapara el protagonismo al presentador en su intento por ofrecer espectáculo simultáneo de malabares, trapecismo, bufonadas realizadas sobre el lomo de alguien disfrazado de caballo. Ese equino de yute a su vez lleva entre sus patas un mascarón del cual el autor revela sus líneas faciales pues en realidad su función es de testigo ficticio de cierto tipo de acción, sin poder para levantar la admiración del público. En ese ciclo repetitivo y conformista, de quienes acuden a la función quizás con el propósito acelerar el desgaste de una historia tan fatigada que puede estar al borde de la extinción. A juicio de quien suscribe, la comparsa cirquense, con su maestro de ceremonia quien debe hacer malabares narrativos para esbozar su discurso simultáneamente, cuya ventaja radica en que al tener su rostro cubierto tiene que acudir a sus memorias para resaltar las acciones de quien camina en la cuerda floja, el maromero en el centro de la pista y el payaso que va a caer al revés sobre el corcel. Todos los presentes, ¡hasta los utileros! se desplazan con sus cabezas cubiertas, menos el payaso cuya peripecia ya la hace con sus ojos cerrados. Soy de opinión, que aquí podemos estar ante una autocrítica cuyo pronunciamiento va dirigido a quienes se mantienen en la comodidad de lo aclimatado por siglos de práctica. Así, todos descansan en la confianza en los resortes externos que cronológicamente responden con puntualidad a las necesidades del espectáculo. Ese alarde de seguridad descansa en certezas basadas en consistencias, no se si puedo calificarla de automáticas. Pero en realidad, detectamos que hay factores sorpresa que precisan atención. El más fuerte de los cables, no sabemos cuándo pueda

**Apuntes para un rostro...** Exhibición virtual y conversatorio en línea. Luis M. De Jesús Berríos, del 12 de marzo al 12 de mayo de 2019.

quebrarse. El trapecio puede retrasarse por unos milisegundos y no llegar a las manos de quien lo espera después de retar la gravedad. Tampoco podemos asegurarnos de que una cabalgadura se sostenga para que alguien caiga a salvo sobre su grupa.

Seleccionar el circo como punto focal de una exposición analítica, resulta un acierto pues sirve como vía de acceso; donde hace que la óptica le requiera al estudioso, trascender a niveles psicológicos y ¿por qué no? filosóficos. En primer lugar el tema le permite a Luis, emplear su dosis cargada de caricaturizaciones sin extraviar la seriedad de discurso, y en segundo término, porque convierte la colección en ecuación la cual le permite dosificar paulatinamente un imaginario donde el ojo crítico puede adoptar secuencias o quizás dislocarlas. Opino que responde a liturgia profana donde el pensamiento puede apoyarse en raciocinios científicos o responder a la multitud de dogmatismos provenientes del espectro social de diversos orígenes y creencias. Para los últimos, la comunicación es una llamada de atención para que mantengan estados de alerta en torno a esos agentes quienes con ideologías expiradas, bondades fingidas y con “discursos dados” encubren deseos inexorables de poderes de todo tipo. En el fondo de la representación, el pintor da cabida a esos mediadores cuyo histrionismo va dirigido a motivar catarsis quiméricas, que raptan la imaginación. Ese es el caso de la mano gigante del mago que emana de una “caja mágica”, sin presentar su faz. Actúa cual timador que hurta la atención de la concurrencia para aparentar las sutilidades de los seres superiores. La verdad es que manipula los movimientos de los demás y su gran temor es convertirse en **Mago de Oz** de quien cuando descubre su insignificante identidad sus alegados poderes se diluyen.

Una vez, termina la función, De Jesús nos transporta a un panorama diferente donde tomó una muestra representativa casi idílica de **La Perla**.<sup>1</sup> El paisaje es precedido por sendo arreglo floral de margaritas, mientras el personaje con vestimenta formal abandona el panorama, dejando atrás un edificio ante el mar cuya presencia establece contrastes entre la aparente descontextualización residencial del suburbio y la serena apacibilidad del mar. Mientras tanto el actor que sale de ese ambiente parece aventurarse a buscar respuestas a la problemática que le envuelve. Así las flores amarillas le despiden con su carga simbólica pues dicho color es invocativo de la salvación. A renglón seguido, nos confronta con un florero que ocupa aproximadamente dos terceras partes del espacio donde está ubicado. Está coronado por la diadema de capullos recién abiertos cuya elocuencia vegetal es acentuada por centros ambarinos que asumen el formato parecido al

<sup>1</sup> La Perla - arrabal que existe arrinconado entre el mar y las antiguas murallas defensivas que proveen un toque distintivo al reducto del Imperio Español que llamamos El Viejo San Juan.

hongo atómico. Probablemente anuncia un sortilegio exorcista a fin de erradicar esos tipos de amenazas. Se trata de la visión que podría mantener intenciones quiméricas, protegida por la techumbre cuyos pilares se pierden en la frontera de la línea superior de la enorme habitación que le da protección. Lo cierto es, que esa composición posee funciones de pivote referencial a la trama esbozada por De Jesús. Creo que simula un cinetismo que señala rutas a seguir a partir de datos preexistentes; resulta ser el llamado a no desechar experiencias habidas sino adaptarlas a las nuevas perspectivas.

De ahí en adelante, los actores desempeñarán sus roles cual si ingresaran en aventuras exploratorias y en algunos casos vemos como hacen mutis de sus antiguos habitáculos, despojados de todo cuanto pueda redimensionarse en las circunstancias que se mestizan en un ambiente en busca de definiciones y redefiniciones. Si algo es llamativo, es como dejan atrás largas sombras que se hacen notables en semejantes contornos. La funda, que lleva la penumbra dejada, aun mantiene la capucha, mientras el emisor del contorno ya no la lleva. Se advierte una transgresión secreta, de tal naturaleza que deja el rostro de su presencia ataviada cual si fuera un practicante tan ortodoxo, que aun, la opacidad de su presencia, se resiste a develar la tímida aceptación del porvenir inexorable.

Dejar atrás la recámara cuya soledad monástica permite como única distracción un cuadro/ventana representativo del mar. Mientras tanto su huella sombría queda de rehén cual si fuera simultáneamente la retaguardia que le asegura volver a sus prácticas inmemorables. Por tanto, el título "Arquetipo y sombra" resulta tan conveniente al individuo que abandona su morada. Al fin y al cabo, hacen mutis del ambiente hogareño, es ejemplo de valentía. Es bueno recordar que aun el militar más aguerrido debe tener opciones para huir de una eventual necesidad. En su caso, sabe que tendrá que afrontar condiciones a las cuales no está preparado. Pero el pintor le provee una posible solución, al llevarle a realizar "El registro de la conciencia". Ahí volvemos a encontrarle de espaldas, observando el océano mientras su despreocupado perro se pasea. A la vez, el primero ha dejado el envoltorio de papel que antes cubría su testa posando sobre la arena. Ese acto le recuerda que las limitaciones impuestas, cultivan frutos sujetos a la medida de moldes que los comprimen enfrentándonos a lo ridículamente fugaz que puede ser la vida. Simultáneamente parece estar embelesado con la nube pasajera que parece una miniborrasca acampando en cielos despejados. Infiero que el aislamiento del nubarrón le invite a aceptar las opciones impolutas del espacio, que le instan a dejar atrás antifaces y otras

artimañas empleadas por los manipuladores que distraen para fingir estiramientos existenciales. Agraciadamente, ante la playa, los observadores encontraran “El circo [callejero]” con sus desafíos a las leyes naturales que nos atan al suelo. Ese tipo de entretenimiento que sirve de “antídoto” a principios doctrinarios apoyados por farsantes. Los maromeros playeros vienen a ser con sus retos a la gravedad, a la inestabilidad del suelo arenoso y sus saltos en la atmosfera, quienes nos conducen a aceptar las limitaciones buscando por medios propios y sin artificialidades trayendo al espectador productos genuinos del esfuerzo. Lo más notable, del cuadro es que lograron encadenar y poner candado a la mano mágica. También es notable el gesto del payaso cuyos ojos han renunciado a todo tipo de clausura, pudiendo mostrar su auténtico asombro ante los logros humanos.

1 de enero de 2019